

# Lakamha'

Boletín Informativo  
del Museo y Zona  
Arqueológica de  
Palenque

Año 2  
No. 6  
Enero-  
Marzo 2003



## *En este número:*

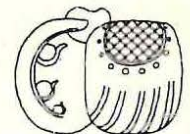
|   |    |
|---|----|
| Editorial .....   | 2  |
| En nuestra portada.....   | 3  |
| El descubrimiento de la tumba en Palenque (Primera parte).....        | 4  |
| Patrimonio natural y cultural: su importancia para el desarrollo..... | 9  |
| Noticias.....   | 14 |
| Palabra de lector .....   | 16 |

# Editorial

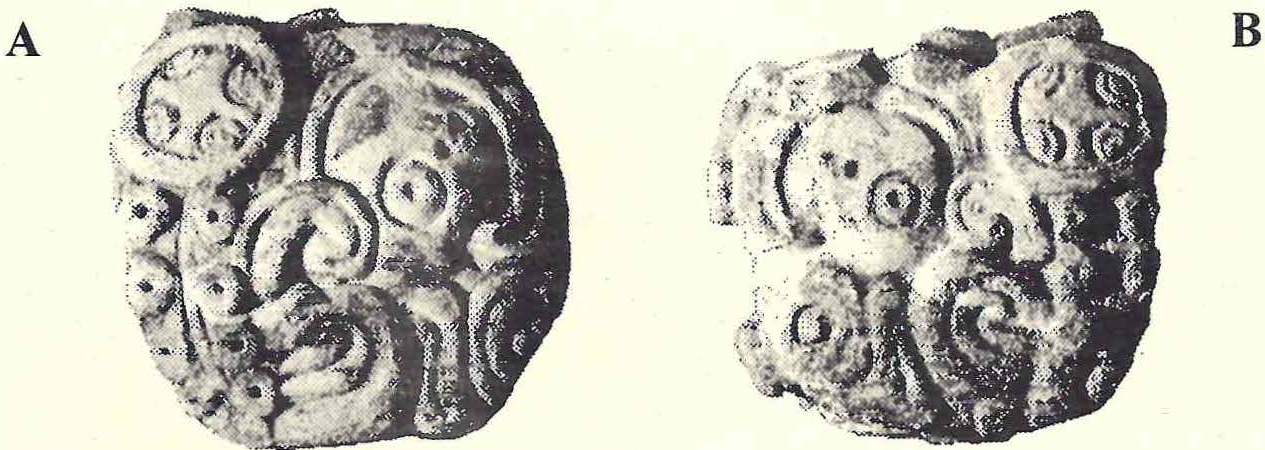
---

*El descubrimiento de la tumba del gobernante palenqueño Pakal II en el Templo de las Inscripciones (1952) por Alberto Ruz L. Huillier ha sido el acontecimiento más resonante en la historia de la arqueología mexicana. Tres años después, en 1955, el escritor Fernando Benítez publicó una magistral crónica sobre el hallazgo que llevó por título "El descubrimiento de la tumba en Palenque". Este trabajo no volvió a ser publicado y poca gente lo conoce. Hoy vuelve a ver la luz a través de nuestro boletín.*

*El artículo "Patrimonio natural y cultural: su importancia para el desarrollo", de Juan Antonio Ferrer, nos ofrece una serie de reflexiones sobre la necesidad de conservar los ambientes bióticos y el patrimonio cultural de México, elementos esenciales dentro del desarrollo económico nacional. La afluencia turística, fuente sustancial de ingresos, es atraída precisamente por los diversos paisajes naturales y numerosos sitios de interés histórico que brinda nuestro país. La destrucción de bosques y selvas es, en particular, un problema grave derivado de la necesidad de subsistencia de las comunidades rurales. Tal como lo propone Ferrer, es incuestionable que esta tendencia debe ser modificada "bajo el principio de sostenibilidad, el cual exige la preservación de los recursos naturales y culturales, controlando su aprovechamiento turístico con diseños técnicos de localización y ejecución flexibles y atractivos".*



# En nuestra portada :



**Cartucho glífico localizado en la Tumba 2 del Edificio 3 del Grupo de los Murciélagos. A) Lado frontal de la pieza con la expresión *K'uh*, escrita en forma normal; B) Lado posterior del cartucho con la misma expresión, pero escrita en forma invertida o "en vista de espejo".**

Este cartucho glífico de estuco fue descubierto en el interior de la Tumba 2 del Edificio 3 del Grupo de los Murciélagos. Muestra el glifo que expresa el sustantivo *k'uh*, "dios", que en ciertos casos se lee como el adjetivo *k'uhul*, "sagrado". Esta pieza resulta excepcional porque en su lado posterior fue escrito el mismo glifo, pero en forma invertida, como si fuese visto a través de un espejo. Hay pocos ejemplos de esta curiosa faceta caligráfica (el texto glífico del Dintel 25 de Yaxchilán quizá sea el caso más conocido), y en Palenque es el único que se ha documentado.

Junto con este cartucho glífico, en el interior de la tumba fueron localizados varios fragmentos de estuco modelado y pintado. Algunos presentan diseños iconográficos de tipo acuático. Es posible que hayan formado parte de la decoración de la cámara funeraria, pero esto no puede asegurarse, ya que no se encontraron restos de ella en los muros y bóveda del recinto. No podemos descartar que ese decorado realmente provenga de otro lugar; desmontado de su ubicación original, después habría sido depositado, quizá como ofrenda, en la Tumba 2.

Roberto López Bravo  
Guillermo Bernal

**CONACULTA • INAH**

## Directorio

**Sari Bermúdez**

Presidenta del Consejo Nacional  
para la Cultura y las Artes

**Etnlgo. Raúl Sergio Arroyo García**

Director General del Instituto Nacional de  
Antropología e Historia

**Dr. Moisés Rosas Silva**

Secretario Técnico del INAH

**Dr. Alejandro Martínez Muriel**

Coordinador Nacional de Arqueología

**Arq. José Enrique Ortiz Lanz**

Coordinador Nacional de Museos y  
Exposiciones

**Arq. Laura Pescador Cantón**

Directora del Centro INAH Chiapas

**L.A.E. Juan Antonio Ferrer Aguilar**

Director de las Zonas Arqueológicas de  
Palenque, Bonampak y Yaxchilán

**Arq. Roberto López Bravo**

Director del Museo de Sitio  
"Dr. Alberto Ruz L'Huillier"

**Hist. Dory C. Mac Donal Vera**

**Hist. Guillermo Bernal Romero**  
Responsables editoriales

## El descubrimiento de la tumba en Palenque (Primera parte)

Fernando Benítez

---

### *Nota editorial*

*En 2002 se cumplió medio siglo del descubrimiento de la tumba del Templo de las Inscripciones por Alberto Ruz Lhuillier, ocurrido en 1952. Como parte de las celebraciones de este acontecimiento, el Boletín LAKAMHA<sup>3</sup> ha decidido incluir la crónica que sobre dicho hallazgo escribió Fernando Benítez en 1955. Publicado bajo el título de "EL DESCUBRIMIENTO DE LA TUMBA EN PALENQUE", su trabajo apareció publicado en el suplemento MÉXICO EN LA CULTURA del diario NOVEDADES el día 6 de noviembre de ese año. Agradecemos al arqueólogo Arnoldo González el habernos facilitado esa publicación. De esta manera, rescatando del olvido la vibrante prosa del maestro Benítez, su crónica vuelve a ver la luz a través de nuestro boletín. Por razones de espacio, este número solamente incluye la primera parte, dejando para el próximo la segunda.*

*El artículo del maestro Benítez narra, paso por paso, los episodios que llevaron al gran hallazgo, tiene el fresco sabor del reportaje periodístico y la emotividad de la narración literaria. Su crónica del acontecimiento surgió a partir de una entrevista que hizo a Alberto Ruz (quien era su amigo), después complementada con la consulta de sus informes arqueológicos. Periodista de oficio e historiador y antropólogo por vocación, Fernando Benítez es una de las personalidades más importantes del ámbito cultural mexicano del siglo XX. Nacido en la ciudad de México (1912), fundó y dirigió varios periódicos y suplementos culturales (como el propio MÉXICO EN LA CULTURA) y escribió cientos de reportajes, crónicas y ensayos. Algunas de sus obras más conocidas son LA RUTA DE HERNÁN CORTÉS (1950), KI, EL DRAMA DE UN PUEBLO Y DE UNA PLANTA (1956), VIAJE A LA TARAHUMARA (1960), EL AGUA ENVENENADA (1961) y LOS INDIOS DE MÉXICO (4 vols., 1967-1972), que han sido traducidas a varios idiomas.*

---

Cuando el arqueólogo proyectó la luz de una lámpara eléctrica al través del agujero recién abierto por la barreta de Guadalupe Pech, sus gritos de admiración y de alegría resonaron extrañamente por el hueco de la estrecha escalera descubierta en el interior del Templo de las Inscripciones. Los trabajadores mayas y los arqueólogos se apretaban a su lado y hacían preguntas ansiosas, como si de pronto todos se hubieran vuelto locos.

"¿Qué ves? Dinos, ¿qué ves?"

"Veo una cámara" —respondió el arqueólogo en jefe Alberto Ruz Lhuillier, pegado contra el muro y respirando afanosamente.

"¿El tesoro? ¿Es el tesoro?"

"No lo sé. Es algo fantástico. Un cuento de hadas. Las columnas, la bóveda, los muros

parecen tallados en hielo. El suelo brilla como la nieve. Delgadas estalactitas penden del techo, semejantes a frágiles doseles, y gruesas estalagmitas son como cirios apagados en una oscura capilla".

El cono de luz fría se detenía brevemente en los jeroglíficos pintados de rojo y esculpidos en los bordes de una gran losa que llenaba la cámara, rescataba de la sombra una procesión de sacerdotes velados por el encaje de las formaciones calcáreas y de nuevo recorría las brillantes lágrimas, los cirios extintos, los cristalinos juegos y las formas invernales que decoraban la cámara secreta.

Aquél descubrimiento era el resultado de cuatro años de una investigación arqueológica en que la esperanza se había mezclado al pesimismo, la impaciencia a la espera dilatada, el



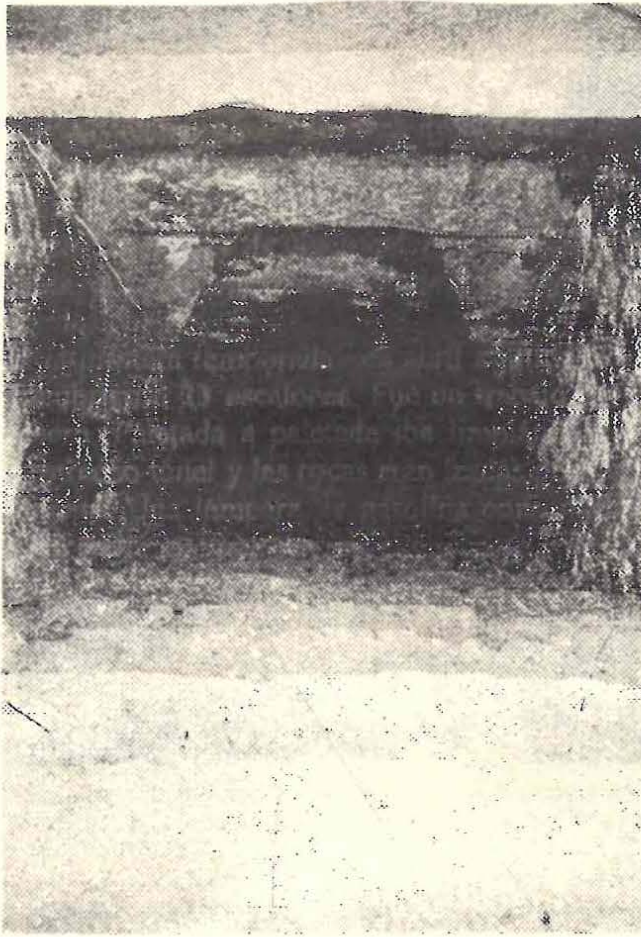
El descubrimiento de la cámara funeraria del Templo de las Inscripciones, por Alberto Ruz L'Huillier, ha sido considerado como el hallazgo más notable en los anales de la arqueología precolombina. Vista del edificio durante el proceso de excavación.

sueño que inventaba un nuevo Tutankamen en el bosque tropical de Palenque al amargo presentimiento de enfrentar, después de un trabajo agobiante, el vacío, la frustración, o si se nos permite expresarlo así, el anticlímax. El problema estaba planteado mil años atrás. Unos sacerdotes mayas habían tratado, con toda su penetración y sus poderosos recursos, de mantener en el misterio la tumba de su amado señor valiéndose de numerosas y exquisitas precauciones, y un joven arqueólogo se había empeñado en descifrarlo mil años después, guiado por frágiles indicios.

\* \* \*

La reconstrucción de ese gran drama histórico se inició el año de 1949 en el alto vestíbulo del Templo de las Inscripciones. Al parecer, el templo, como todos los de Palenque, no ofrecía, fuera de su eminencia y del largo número de sus jeroglíficos, nada inquietante. Además, sabíase de sobra que la pirámide maya -a diferencia de la egipcia- es sólo la plataforma de un santuario y aunque puede ocultar en su interior otras viejas pirámides sepultadas, a nadie se le hubiera ocurrido la

extravagante idea de emprender una excavación, para descubrir el sepulcro de un señor palencano. Pero los ojos del arqueólogo no son iguales a los nuestros. Un borde de estuco roto, el dibujo de un plato, un fémur estropeado, como para el detective un cigarrillo a medio consumir, una borrosa huella dactilar o un papel arrugado, señalan una pista, son los indicios que le permitirán -si la suerte le es favorable- desenmarañar la enredada madeja del misterio. Los sacerdotes mayas, a pesar de su evidente sagacidad no lograron borrar todas las huellas comprometedoras. Dos pequeños errores -imputables en todo caso al arquitecto- dieron a Alberto Ruz el primer rastro. El piso del templo, a diferencia de los otros, no es de estuco sino de pulidas y bien ajustadas losas, una de las cuales mostraba diversos agujeros dispuestos en doble hilera y cubiertos con tapones de piedra. ¿Qué significa esa losa perforada? ¿No era lícito imaginar que pudiera cubrir la entrada de un pasaje subterráneo? Ruz excavó a los lados y halló que los muros del templo se prolongaban, ostensiblemente, bajo el piso del vestíbulo, lo cual le permitió hacerse de un segundo dato impor-



Primer tramo de la escalinata que conduce a la tumba del Templo de las Inscripciones, noviembre de 1952.

tante: originalmente una construcción inferior estuvo ligada con el templo.

Dueño de una pista -cierto que era una pista insegura- Alberto removió la losa y se inició la excavación, poniéndose al descubierto la enorme clave de una bóveda. A los dos metros surgió un escalón, luego un segundo y un tercero: se trataba de una escalera si bien obstruida por una masa de cal, de tierra y de grandes piedras.

En la primera temporada -de abril a julio- se descubrieron 23 escalones. Fue un trabajo de minero. Paletada a paletada iba limpiándose el estrecho túnel y las rocas eran izadas penosamente. Una lámpara de gasolina consumía el poco aire que entraba por el hueco de la losa removida. Ruz, sentado en el vestíbulo, trataba de justificar la finalidad de la escalera elaborando hipótesis ingeniosas. ¿Era un escotillón que permitía a los sacerdotes aparecer y desvanecerse súbita y milagrosamente ante los ojos asombrados de los devotos? ¿Era un

pasaje defensivo utilizado en casos de guerra? ¿Era simplemente, un fácil medio de acceso para los guardianes del templo? Las respuestas estaban sepultadas más allá de los 23 escalones. Había que esperar. Ruz volvió a Mérida y redactó un minucioso informe de todo lo acaecido durante los primeros 4 meses de su trabajo. El informe concluía con una afirmación optimista: "El año próximo quedará resuelto el misterio de la escalera".

En la segunda temporada de 1950 Ruz descubrió nuevamente 23 escalones. La escalera hacía un pequeño descanso y dando una vuelta, dejaba atrás la línea diagonal para internarse en el centro de la pirámide. Había descendido 46 escalones y a los 15 metros, el aire, a pesar de que la lámpara de gasolina había logrado sustituirse por una planta eléctrica, era irrespirable.

Después de 2 años, los resultados no podían ser más desconsoladores. Se habían descubierto 46 escalones y en un descansillo en cuyo muro opuesto, al nivel de la bóveda, se abrían 2 pequeñas aberturas que se tomaron por nichos. Segundo informe y segunda afirmación optimista: "Sin lugar a dudas, el año entrante hallaremos la solución al impenetrable misterio de la escalera".

"Patrón -decía Guadalupe Pech- ¿estamos buscando la ciudad perdida?"

"¿Qué ciudad perdida? -preguntaba extrañado Alberto Ruz.

Una que vi anoche en el cine. La encontraron unos gringos bajando por una escalera subterránea que era igual a ésta.

¡Quién sabe, Lupe! Pero quizá sea una trampa de ladrones de tumbas como las había en algunas pirámides de Egipto. Tú arrancas una piedra y la bóveda se te viene encima.

Muy bien. De cualquier modo un día tenemos que morir. Al menos tendré una tumba más grande y más bonita que todas las del pueblo. Y no estaré solo tampoco -añadió sardónico- pues tú me harás compañía.

Miguel, uno de los artistas de la expedición, hermano de Ruz, bromeaba: "Es una escalera de emergencia. Una escalera de incendio y nada más".

El arqueólogo César Saénz, su principal asistente, ante la masa de piedras exclamaba:

“¿Qué piensas que encontraremos debajo de todo esto?”

Ruz contestaba: “No puedo imaginarlo. Pero creo, con toda mi alma, que será una tumba magnífica”.

En la primavera de 1951, se inició el tercer año de exploraciones, revelándose un hecho significativo: los supuestos nichos abiertos en el descansillo eran dos estrechas galerías horizontales que daban al patio contiguo. Los sacerdotes, no sólo las habían obstruido tapiando la salida, sino que llenaron el patio de piedras en su afán de borrar todas las huellas del pasaje subterráneo. ¿A qué tanto misterio? ¿A qué este empeño en mantener secreta la existencia de una escalera? Ruz aguardaba sin despegar los labios. La limpieza de las galerías —en realidad se trataba de dos ventiladores primitivos— proporcionó aire y luz a los cansados trabajadores; pero no hubo otras modificaciones. Las palas continuaban limpiando escalones —13 más en 1951— y las rocas eran izadas monótonamente a lo largo del húmedo túnel. Ruz, de vuelta a su casa, se sentó a la máquina y escribió su tercer informe: 13 escalones que sumados a los 43 anteriores hacían 59 y dos ventiladores capaces de funcionar sin interrupción otro milenio. Ciertamente, había que aguardar 8 meses aún, pero el final no se ofrecía muy lejano. Sólo estaban a 3 metros del nivel de la plaza anterior. “El próximo año —la frase tradicional que cerraba sus informes— el misterio quedará aclarado definitivamente”.

Un arqueólogo que había leído 3 veces la misma frase optimista, movió la cabeza y estalló: “¿Cuántos episodios tendrá su endiablada invención?”

\* \* \*

Cuarto año. 1952. En la estación, cuando Ruz sacó su cabeza que principiaba a encanecer por la ventanilla del tren, su mujer le gritó:

“Alberto, basta ya de “esperamos encontrar algo”. Si esta vez no llegas al fin, no te atrevas a volver a la casa”.

El tren se puso en marcha suavemente. Desfilaban los árboles de la selva chaparra. Ruz soñaba despierto: Bajaba por la escalera del Templo de las Inscripciones, una hora y otra



Alberto Ruz en la entrada de la cripta funeraria de Pakal II. Junto a él se aprecia la losa monolítica triangular que cerraba el acceso.

hora, un mes y otro mes, un año y otro año. Estaba horriblemente fatigado. Nuevo Jacob, veía una escala —nada luminosa por cierto— que en lugar de apoyarse en el cielo, se hundía, sin término posible, en las entrañas de la tierra. ¡La interminable, la sofocante escalera! 59 escalones de piedra, contados uno a uno, recorridos mil veces en su viscosa superficie. Pensados, soñados, maldecidos, ¿a dónde llevaban? Las joyas de oro, las perlas, el cristal de roca, los ricos tallados y los jades de la Tumba Siete de Monte Albán brillaban en su imaginación. ¿Y si condujera a un santuario, semejante al de Chichén Itzá o a un templo, como los que guarda en sus entrañas la Pirámide de El Adivino? También podía —y esta hipótesis no carecía de fundamento— llevar al infierno de los arqueólogos, al sitio espantable donde se achicharran a fuego lento todos

aquellos seres que cavan galerías sin objeto, derrochan el dinero ajeno y arruinan su carrera siguiendo pistas falsas en vez de estarse en unas ruinas descifrando katunes lupa en mano o estableciendo las relaciones que guardan las ollas teotihuacanas con las ollas de la ciudad santa de Cholula. Oía las voces de todos, ¿Qué piensa usted encontrar al final de la escalera? ¿Cuántos episodios tendrá su endiablada invención? Ah, se trata de una escalerita de emergencia, de una vulgar escalera de incendios” —dominadas por la voz de su mujer: “Alberto, no te atrevas a volver a casa”.

No, no volvería a su casa. Se quedaría en Palenque, sepultado bajo la bóveda de la escalera —¿no era también un frustrado ladrón de tumbas? —en compañía de Guadalupe Pech, entre las nauyacac que viven en las galerías ruinosas de las pirámides. Un anciano del Instituto de Antropología, a nombre de sus colegas, descubriría su modesto epitafio: “Aquí yace Alberto Ruz Lhuillier, heroico descubridor de una escalera que no conducía a ninguna parte”, mientras su alma descendía, melancólica e interminablemente, los 59, los 950, o los 590 000 escalones que conducen al mundo de los réprobos.

Abrumado bajo el peso de sueños más horribles aun, o agitado alternativamente por deslumbradoras esperanzas, Alberto Ruz emprendió su cuarta jornada en Palenque. Se descendieron —todavía— 12 escalones. Estaban a 20 metros de profundidad, al nivel de la plaza exterior, y la escalera terminaba desembocando en un pasillo obstruido —no podía esperarse otra cosa— por un muro. Se le derribó con furia y cuando se creía avanzar sin interrupciones, he aquí que un muro todavía más espeso y sólido que el anterior, una pared de cal y canto, les cerró el paso. Una semana entera les llevó horadarlo. Los obreros, hundidos literalmente en la cal viva —las filtraciones del agua empapaban el muro— trabajaban con las manos ensangrentadas y los pies llenos de quemaduras.

Frente a este segundo muro, al remover las piedras, se encontró un nicho cubierto con losas que contenían una rica ofrenda: tres pequeños platos de cerámica pintados al fresco,

7 cuentas de jade, 2 orejeras labradas y 3 conchas y una hermosa perla en forma de lágrima. Despejado el corredor, en la pared de la derecha descubrieron otro nicho de toscas piedras. “Otra nueva y quizá más rica ofrenda de ornamentos de jade”, pensó Ruz. En realidad, era una ofrenda, pero no de joyas, sino de seres humanos, ya que en la pequeña caja se hacinaban 6 esqueletos de jóvenes —uno por lo menos era de mujer— con los cráneos deformados artificialmente y los dientes incrustados.

Ruz se sintió deprimido. ¿La interminable escalera se había construido sólo para llegar al nicho mortuario? Ahora, los restos de los que habían sido jóvenes llenos de vida, descansaban allí, proyectando una sombra de tristeza sobre todos, y el pasillo concluía abruptamente. Ruz, a pesar de la fatiga, —estaba sumergido en un baño de vapor y las explosiones de la planta eléctrica le martillaban el cerebro— analizaba cuidadoso y sereno los menores detalles que le ofrecía el nuevo episodio de su investigación. ¿Qué suponían aquellos esqueletos? ¿Los jóvenes, no montaban una guardia, no defendían con su horrorosa muerte un tesoro, un altar, la tumba de un gran señor palenquero?

Examinó de nuevo el pasillo. A la derecha y abajo del nicho, la bóveda mostraba uniformidad y solidez, pero a la izquierda, cerca del muro que lo tapiaba, apareció, entre las piedras removidas, el dibujo de una abertura cerrada por una losa triangular que debía pesar algunas toneladas. Ordenó a Guadalupe Pech que explorara los bordes y la barreta se hundió en el vacío.

El cansancio desapareció. Todos se esforzaban en arrebatarle la lámpara y todos, aplastados contra la mojada pared, trataban de contemplar el asombroso espectáculo.

*(continuará en el próximo número)*





## Patrimonio natural y cultural: su importancia para el desarrollo

Juan Antonio Ferrer Aguilar  
Director de la Zona Arqueológica de Palenque Chiapas, INAH.



México es poseedor de una amplia variedad de paisajes y ecosistemas. El patrimonio natural de nuestro país ofrece un gran potencial para su desarrollo, particularmente a través del turismo. El uso racional y la conservación de este patrimonio es una responsabilidad nacional e internacional. A la izquierda, el Cañón del Río La Venta, Chiapas; a la derecha, Punta Sur, Isla de Cozumel, Quintana Roo.

**P**or su variedad de ecosistemas, por el número de especies de flora y fauna silvestres y por sus especies endémicas, México ha tenido el privilegio de ser catalogado como un país poseedor de megadiversidad biológica.

En nuestro país existe una enorme variedad de paisajes y ecosistemas que equivale a tener, en nuestro territorio, una representación del planeta entero, desde los polos hasta el ecuador. Contamos con nieves perpetuas y tundras, magníficos desiertos, exuberantes

selvas deciduas y lluviosas, bosques húmedos y templados, extensos pantanos y salares, estepas, estuarios y arrecifes coralinos.

Este acervo constituye el patrimonio natural de México y, al tiempo ofrece un gran potencial para su desarrollo, significa una responsabilidad nacional e internacional conservarlo.

Los proyectos turísticos de nuestro país nacen con la necesidad de afrontar el desarrollo turístico como una realidad multifactorial que abarca todo una variedad de elementos



El trópico húmedo constituye un ecosistema biológicamente rico y complejo. Las prácticas agrícolas tradicionales provocan graves daños en ese medio, sin que produzcan beneficios sustantivos. Tumba y quema de un área de bosque tropical.

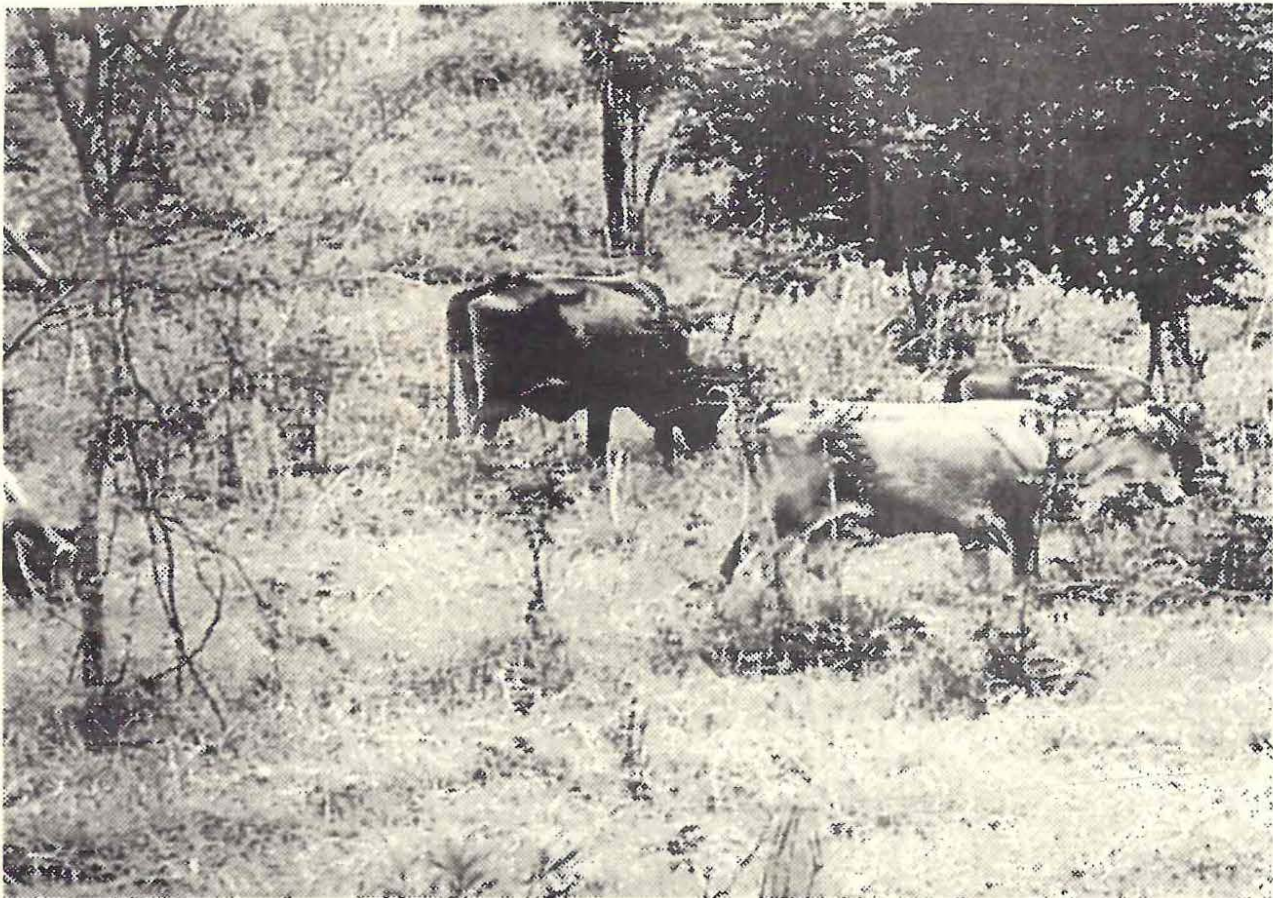
(urbanismo, medio ambiente, infraestructuras, imagen urbana y servicios necesarios para atender tanto la población permanente como a la turística ) hasta el momento los proyectos planeados por el gobierno mexicano son los de Ixtapa, Cancún, Huatulco, Los Cabos y Barrancas del Cobre, para el caso del Centro Integralmente planeado de Catazajá-Palenque-Agua Azul, éste se encuentra en fase de aprobación.

#### **Reflexiones en torno al día mundial del medio ambiente**

Fue hasta el año de 1972 que se incorporó la dimensión ambiental en la planificación del desarrollo de los países a través de la "conferencia de Naciones Unidas sobre el ambiente humano". Esto fue una consecuencia del deterioro ecológico que desde aquella época era patente en el mundo. La principal causa estructural de las manifestaciones de la

problemática ambiental en el planeta era y sigue siendo el sistema económico. Es decir, los patrones de producción orientados al mercado mundial y la maximización de la ganancia en el corto plazo implantaron un modelo de alta rentabilidad inmediata pero que han llevado a la degradación del potencial productivo de las tierras de cultivo, a la deforestación y la erosión de los suelos y a la depleción de recursos naturales que constituyen la base del desarrollo sostenido del país, las políticas económicas y la centralización, lejos de fortalecer los intercambios regionales y promover a las economías locales, han impulsado el éxodo de recursos naturales a través de las vías de comunicación (por las carreteras salen los productos naturales).

A continuación enumeraré las principales causas que afectan al medio ambiente, muchas de las cuales han ocasionado daños irreversibles a los distintos ecosistemas, y especí-



**El proceso de ganaderización y la pérdida de masas forestales se ha convertido en la primera causa de degradación ecológica en México.**

ficamente al trópico húmedo predominante en esta región:

Las formas de extracción inadecuadas de los recursos naturales como agua, madera, energía, nutrientes, entre otros, que inducen modificaciones en la estructura de los ecosistemas y sus mecanismos estabilizadores, de los cuales depende su conservación y su productividad natural.

La deforestación de vastas áreas de vocación no agrícola para asentar a una población ganadera que crece a ritmos mayores de la población humana. Hace diez años, alrededor de 37 millones de cabezas de ganado habían ocupado el 90% de las selvas tropicales húmedas. La deforestación de los últimos 30 años que se eleva a más de 200 millones de hectáreas en el país. El territorio nacional presenta graves procesos de erosión que han significado una pérdida irreversible del potencial productivo de las tierras.

También el patrimonio cultural del país se ha afectado en forma paralela al de la diversidad biológica de sus recursos. Las costumbres, el sentido de pertenencia a un lugar y las prácticas tradicionales adaptadas a las condiciones del medio, han sido suplantadas por nuevas tecnologías, a veces improvisadas, en las que no se han analizado las bases ecológicas y culturales donde se implantan.

La falta de una política de ordenamiento ecológico del territorio basada en la regeneración de los recursos, la aplicación de modelos inadecuados de uso del suelo y las elevadas tasas de extracción han impulsado la destrucción de selvas tropicales.

La deforestación ha significado una reducción de la biomasa y afectado los mecanismos bióticos de regeneración de la selva.

El proceso de ganaderización y la pérdida de masas forestales se ha convertido en la primera causa de degradación ecológica en México,



Los parques nacionales salvaguardan áreas de importancia biótica de nuestro país. Vista de la garita que controla el acceso al Parque Nacional Palenque, Chiapas.

con consecuencias devastadoras en el trópico húmedo y subhúmedo. Hoy, la población vacuna rebasa a la población humana rural. Veracruz y Chiapas, dos de los estados más ricos en especies biológicas, se han convertido en los primeros productores ganaderos, transformando más de la mitad de su territorio para uso agropecuario con predominancia de la ganadería.

Los problemas ambientales de largo plazo no entran en el terreno de la acción política-social pues los empresarios de aserraderos y los campesinos no perciben la deforestación como un problema pues los costos de la destrucción ambiental en el futuro salen de la temporalidad de los beneficios a corto plazo.

#### **La participación de la comunidad en los procesos de desarrollo**

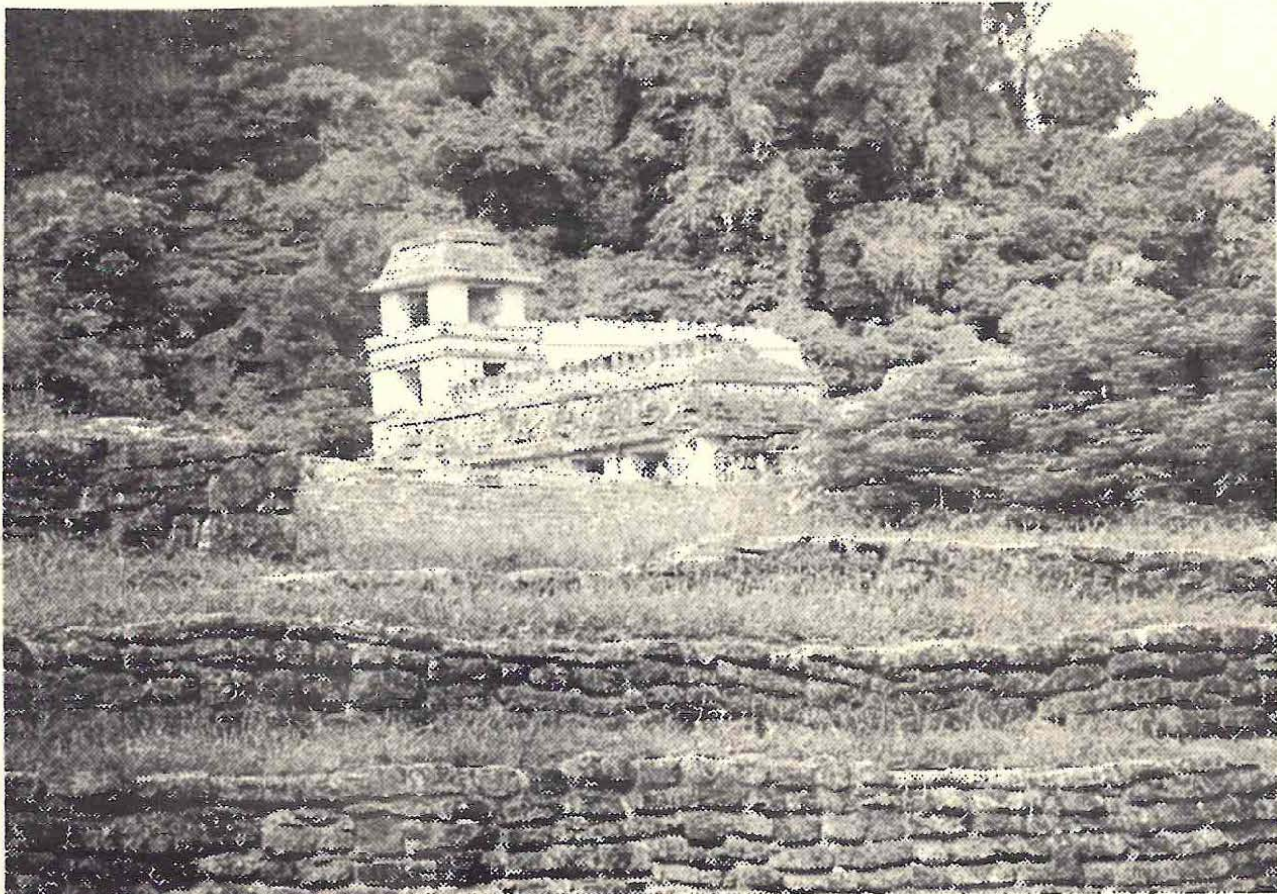
El principal argumento o recurso con que cuenta la comunidad a la hora de proyectar el desarrollo turístico es su propio substrato so-

cial y cultural. La identidad colectiva, las relaciones sociales, los valores y creencias, la estructura económica y productiva tradicional, son elementos que han de ser aprovechados como sólidos basamentos sobre los que se han de asentar el desarrollo.

El desarrollo turístico, al igual que otras actividades que se realizan en la región norte de Chiapas como la agricultura, la ganadería, la siembra de café y la siembra de palma de aceite, han de hundir sus raíces en la propia sociedad local si es que se concibe al turismo como una actividad socialmente integrada y culturalmente beneficiosa.

#### **La participación comunitaria**

En los países desarrollados la planeación nace en las comunidades. En nuestro país el desarrollo de una comunidad, municipio o estado esta supeditado a la voluntad política de sus gobernantes. Estas se conocen como decisiones centralistas.



Ubicada dentro del parque nacional, la zona arqueológica de Palenque es el principal polo de atracción turística de Chiapas y uno de los más importantes de México. El Parque Nacional Palenque combina la protección de nuestro patrimonio natural y cultural, y al mismo tiempo, se constituye como un elemento clave del desarrollo económico de la región circundante. Vista de la Torre y la Casa A del Palacio desde el Juego de Pelota.

Otro desarrollo es el que impulsan los estados, por supuesto con recursos más limitados que se enfocan casi siempre a obras carreteras e infraestructura que tiene que ver con la salud, la educación y la vivienda que son acciones que competen al gobierno.

En México los grandes desarrollos turísticos como Cancún, Loreto, Huatulco, Los Cabos y recientemente Escalera Náutica se planearon y realizaron con la participación del gobierno federal.

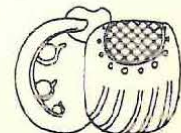
El principio de **sostenibilidad** exige la preservación de los recursos naturales y culturales, controlando su aprovechamiento turístico con diseños técnicos de localización y ejecución flexibles y atractivos. Una fórmula consiste en lograr la factibilidad económica de los pro-

yectos turísticos, aproximando criterios de planificación y protección del territorio junto a los de comercialización selectiva y viable del producto y ofertas turísticas.

¿Quieres recibir Lakamha' como un archivo pdf en tu cuenta de correo electrónico?

¿Tienes dudas o comentarios?

Lakamha@hotmail.com



# Noticias:

## • La exposición "Los Zoques Antiguos"

La sala de exposiciones temporales del Museo de sitio "Dr. Alberto Ruz L'Huillier" fue el escenario de una gran exhibición de piezas del pueblo zoque, uno de los más importantes del Chiapas prehispánico.

Esta exposición fue integrada con una selecta colección de cerámicas, esculturas de piedra y objetos de hueso.

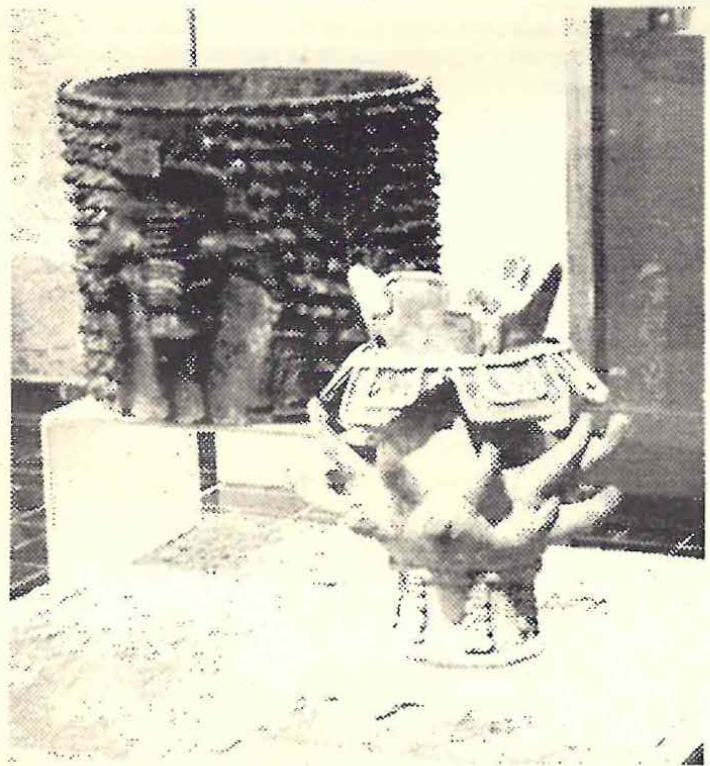
Fue la primera vez que nuestro museo ofreció una exposición sobre la cultura zoque. Agradecemos al Lic. Roberto Ramos Maza, director del Museo Regional de Chiapas, sus buenos oficios para que la colección fuera expuesta en Palenque.

Todavía no sabemos lo suficiente sobre los zoques antiguos. Numerosas lagunas esperan ser llenadas por las investigaciones futuras que puedan establecer los alcances de una cultura primordial en la historia de Chiapas.

Las excavaciones y los reconocimientos más tempranos en la región zoque se iniciaron con los trabajos de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo (New World Archaeological Foundation) y han continuado bajo el patrocinio del Instituto Nacional de Antropología e Historia y otras entidades. Investigadores como Gareth W. Lowe, Thomas Lee, Carlos Navarrete, Jorge Fausto Ceja, Pierre Agrinier, John Clark, Michael Blake, Carlos Silva, Eliseo Linares y Francisco Cuevas, por mencionar solamente a algunos, han contribuido a despejar interrogantes y también a hipótesis como la vinculación entre los olmecas y los zoques, que se mantiene como un hilo conductor en el debate arqueológico.



La exhibición "Los Zoques Antiguos" fue montada en el área de exposiciones temporales del Museo de Sitio de Palenque "Alberto Ruz L'Huillier".



Urna funeraria e incensario zoques. Proceden de la depresión central de Chiapas y datan del periodo Clásico Tardío (600-900 d. C.).

## • La exposición “Campeche: símbolos y colores prehispánicos”

La planta baja del Museo de Sitio “Dr. Alberto Ruz L’Huillier” fue el espacio donde se exhibió una importante colección de piezas cerámicas mayas del actual Estado de Campeche.

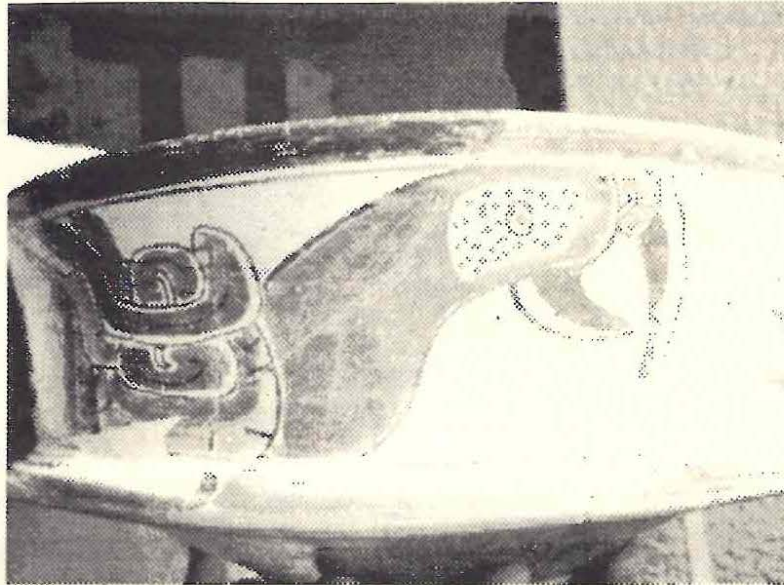
Compuesta por platos, vasos y vasijas policromas producidas durante el Periodo Clásico (250-900 d. C.), esta colección puso de relieve el elevado desarrollo técnico y estilístico que alcanzaron los ceramistas de los sitios mayas de esa entidad, particularmente de Calakmul y Balamkú.

Dentro de la muestra destacaron dos magníficas piezas de Balamkú: una vasija decorada con una guacamaya de vívido plumaje y un plato pintado con cuatro murciélagos. De Calakmul sobresalieron una vasija decorada con representaciones del “Monstruo Imix”, entidad reptiliana asociada con la creación del mundo y las aguas del inframundo, un plato con la imagen de Tláloc y un vaso con inscripción glífica.

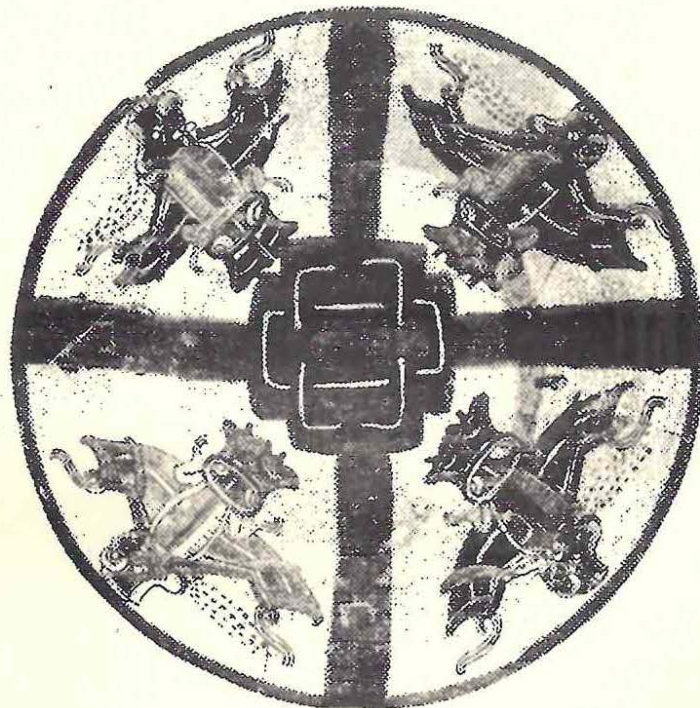
Esta exposición fue el primer logro dentro del programa de intercambio de colecciones establecido entre los estados de Campeche, Yucatán y Chiapas. Este programa fue puesto en marcha gracias al interés del Lic. Carlos Vidal Angles, director del Centro INAH Campeche, LAE. Juan Antonio Ferrer Aguilar, director de la Zona Arqueológica de Palenque, Antrop. Marco Antonio Carvajal Correa, director de Museos del INAH en Campeche y de la Mtra. Blanca González Rodríguez, directora del Museo Regional de Yucatán “Palacio Cantón”.

Como parte de este programa, en agosto del 2003 se tiene contemplado realizar, en el Museo de

Sitio de Palenque, una exhibición de piezas relacionadas con la piratería en Campeche durante el periodo colonial (armas de fuego, sables, monedas y otros objetos de la época).



Vasija decorada con la representación realista de una guacamaya. Procede de Balamkú, Campeche.

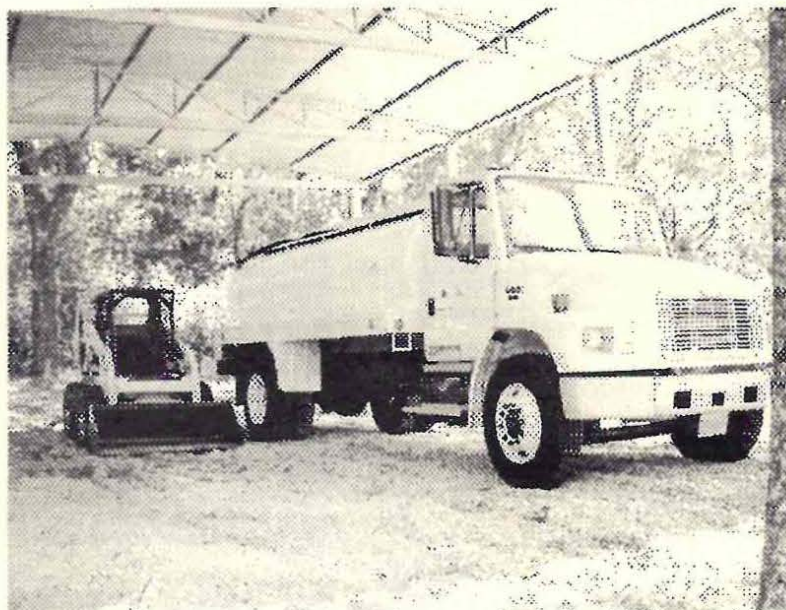


Plato pintado con cuatro murciélagos. Esta extraordinaria pieza también fue recuperada en Balamkú.

## • Donativos de Japón a la Zona Arqueológica de Palenque

En 2002 los gobiernos de Japón y México concretaron un acuerdo destinado a fortalecer las relaciones de amistad e intercambio cultural entre ambos países. Como primer resultado de ese acuerdo, Japón puso en práctica el denominado "Proyecto de Consolidación del equipamiento para las actividades arqueológicas en Monte Albán, Palenque, Teotihuacan y otras zonas arqueológicas". A través de este proyecto el gobierno japonés otorgó recursos para la adquisición de implementos.

La Zona Arqueológica de Palenque resultó beneficiada con la donación de un camión de volteo, un camión cisterna, un cargador frontal (*bobcat*), equipo fotográfico, un *scanner* tridimensional y una computadora de estación geográfica. Ésta última fue concedida en pres-



Los donativos del gobierno japonés a Palenque incluyeron un cargador frontal, un camión cisterna y un camión de volteo.

tamo al Centro INAH Chiapas (Tuxtla Gutiérrez), beneficiando con ello a los trabajos de investigación en todo el estado.

---

## ■ Palabra de lector

A partir de este número, el boletín *Lakamha'* abre este espacio dedicado a las sugerencias, opiniones y comentarios de nuestros lectores.

El señor Domingo Trinidad Silvestre Lacroix González, nacido en Santo Domingo de Palenque en el año de 1916, nos ha enviado el siguiente poema.

### Palenque

*Es un imperio mental, de su organismo sólo existe el esqueleto y el Espíritu,  
está en el recuerdo de los libros de Historia,  
en la nostalgia de los Ancianos  
y en el concepto equivocado de los nuevos,  
se halla en la geografía y en la palabra  
y su religiosidad la perpetúa la piedra y el estuco,  
pero el Alma que hizo a Palenque fue devorada por los gusanos del tiempo,  
quienes rondan por donde los mayas estuvieron una vez,  
buscan la realidad para encontrarse únicamente con las sombras.*

